

Mujer, Población y Desarrollo en México

Lic. María Elena Chapa H.

Senadora por el estado de Nuevo León, PRI

Introducción

La participación de la mujer mexicana en el desarrollo nacional se ha fortalecido en las últimas décadas. Su papel en la producción económica, sus aportaciones a la ciencia y la técnica, al arte, a la educación de las nuevas generaciones en todos los niveles, han reafirmado su papel como un sujeto con valores propios, igual ante la ley que el varón y con una creciente importancia social y política.

Constatar los avances y los obstáculos que subsisten con respecto a la situación de la mujer en México, nos permite comprender la prioridad de atender los problemas que, como género, enfrenta en el curso de la evolución de nuestro país. La exclusión histórica de la mujer y las demandas que ha levantado para su integración, le confieren una observancia especial en los planes y programas de desarrollo. Así, la mujer es sujeto activo del desarrollo, pero también, objeto de especial interés en las políticas que orientan al mismo.

En este trabajo se presenta un breve esbozo de la situación demográfica de México, como punto de partida para expresar, sintéticamente, las contribuciones de la mujer en el desarrollo nacional y los problemas de género que enfrenta.

Esbozo de la situación demográfica de México

El ritmo de crecimiento de México ha disminuido constantemente en las últimas dos décadas; mientras que en la década 1960-1970 el crecimiento anual fue de 3.4%, en la



siguiente había disminuido a 3.2% y ya en la década de 1980 a 1990, ese porcentaje fue de 2.3%. Para 1992, se estima en 1.9%.

El abatimiento en las tasas de crecimiento de la población ha sido, en gran medida, producto de la política de población del gobierno mexicano, impulsada activamente desde la década de los 70. A partir de este periodo, hemos observado un descenso en los niveles de fecundidad de las mujeres mexicanas y, al mismo tiempo, se ha continuado con la disminución en las tasas de mortalidad infantil. De 6.7 hijos por mujer en 1970, se pasó a 3.2 hijos por mujer en 1990; del mismo modo, la mortalidad infantil pasó de 76.8 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos, a 38.1 en 1990. Las diferencias entre hombres y mujeres perduran: Mientras que la esperanza de vida para los hombres en 1990 fue de 66.3 años, para las mujeres fue de 72.7 años; en lo que respecta a la mortalidad infantil, las mujeres mantienen niveles más bajos, de 34.0 defunciones por mil, contra la masculina, de 43.1 defunciones por mil.

La estructura de población mexicana es eminentemente joven: La mitad de la población mexicana en 1990 tendrá menos de 20 años. Sin embargo, es posible observar un ligero decremento en la participación de los grupos más jóvenes, de 0 a 9 años de edad, y un aumento proporcional de las personas de más de 65 años. La estructura por grandes grupos de edad para 1990, es la

siguiente: De 0 a 14 años, 38.5%; de 15 a 64 años, 57.3% y de 65 y más, 4.2%. Tanto la política de población como la de desarrollo económico, deberán tomar muy en cuenta esta transformación en el futuro. Por ejemplo, ya en el año 2010, las ulteriores proporciones serán, respectivamente de: 29.0%, 65.1% y 5.9%.

Otro aspecto relevante de la situación demográfica es la migración, tanto interna como internacional. En el primer caso, que tiene que ver con la forma como se distribuye la población en el territorio, se presentan diversas transformaciones. Por ejemplo, las ciudades de San Luis Potosí, Puebla, Chihuahua, y Mérida han experimentado un incremento en su inmigración en los últimos diez años. Asimismo, se observa que la mayor parte de los migrantes proceden de su propio estado y de entidades aledañas, como es el caso de Chihuahua, Mérida, Veracruz y Torreón. A nivel nacional, la tasa de migración aumentó entre las dos últimas décadas.

Por otra parte, la migración internacional en su faceta demográfica propiamente dicha, presenta dificultades en su medición, aún cuando se sabe que los saldos migratorios han crecido de una década a otra. Es preciso destacar que la participación de la mujer mexicana en la migración, en el caso de la interna, ha sido mayor a la masculina y por el contrario en la internacional, ha sido menor, aunque en los últimos años se nota un incremento de la migración femenina hacia

Cuadro 1
Distribución de la población de 12 años y más
por nivel de instrucción, según sexo, 1990

| Nivel de instrucción | Total % | Hombres % | Mujeres % |
|--|--------------|--------------|--------------|
| TOTAL | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Sin instrucción media básica | 56.8 | 54.8 | 58.6 |
| Estudios técnicos o comerciales con primaria terminada (al menos un año) | 1.9 | 1.2 | 2.5 |
| Secundaria (al menos un año) | 19.4 | 21.1 | 17.7 |
| Con instrucción postmedia básica | 20.0 | 21.2 | 19.0 |
| No especificado | 1.9 | 1.7 | 2.2 |

Fuente: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

participación fuente de mayores ingresos para el hogar. Cada día existe un mayor número que colabora más activamente en la producción, en la política y en la cultura de México. Sin embargo, aún persisten contrastes en relación a los varones debido a factores ideológicos y estructurales que limitan el quehacer femenino.

Algunos indicadores de la situación de la mujer en años recientes nos permiten visualizar lo antes dicho:

Educación

A partir de mediados de este siglo nuestro país se ha desarrollado ampliamente en materia educativa. La proporción de analfabetas se ha reducido drásticamente: En 1960 constituirán un total de 34.6% de la población de 15 años y más, mientras que para 1990, fueron el 12.4%.

En el caso de las mujeres, el número de analfabetas representaba en 1960 el 20%; tres décadas más tarde este porcentaje bajó a 15%. Para los hombres, esos porcentajes fueron, respectivamente: 15% y 10%. Asimismo, tenemos en los últimos años un incremento en los porcentajes de población femenina en los niveles de primaria y secundaria completa y a nivel profesional, aunque en el caso de profesional media y técnica se observa un descenso. A pesar de esto último, la brecha entre hombres y mujeres se ha reducido sensiblemente: En 1990, el número de mujeres que saben leer y escribir es muy cercano al de los hombres. El cuadro 1 muestra las diferencias de hombres y mujeres en cuanto a la instrucción media y posmedia básica.

Salud

El crecimiento de los servicios de salud y, en general, la mejora de la calidad de vida de la población, ha redundado en un incremento sustantivo en la esperanza de vida de los mexicanos: Mientras que en 1970 fue de 60.9 años, en 1990 aumentó a 69.6 años.

los Estados Unidos de Norteamérica.

El papel de la mujer en el desarrollo de México

Durante los últimos cincuenta años nuestro país ha vivido una era de transformaciones profundas. El campo y la ciudad han sido escenarios de cambios que han afectado económica y socialmente a la unidad familiar y han determinado el comportamiento de sus miembros. En este contexto, las mujeres han ido avanzando en su integración cada vez más plena en las actividades de la sociedad. En los periodos de crisis, las mujeres se han visto forzadas a integrarse a las actividades económicas, llegando a constituir esa

Cuadro 2
Distribución de la Población ocupada por sexo,
según situación en el trabajo, 1990

| Situación en el trabajo | Población Ocupada % | Hombres % | Mujeres % |
|--|------------------------|--------------|--------------|
| TOTAL | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Empleado u obrero | 57.3 | 51.2 | 77.2 |
| Jonalero o peón | 10.7 | 13.3 | 2.4 |
| Trabajador por su cuenta | 23.4 | 26.5 | 13.3 |
| Patrón o empresario | 2.3 | 2.5 | 1.6 |
| Trabajador en negocio familiar sin remuneración | 2.5 | 2.9 | 1.2 |
| No especificado | 3.8 | 3.6 | 4.3 |

Fuente: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

La salud de la mujer responde a su característica de género y está estrechamente vinculada con su vida reproductiva. Los datos más recientes (1988) sobre las principales causas de muerte de la mujer en edad productiva, sitúan a las causas maternas y los tumores malignos en el cuello del útero entre las primeras cinco. De hecho, cada año se presentan una gran cantidad de casos nuevos de cáncer de cérvix y de mama, pese a los avances que se han obtenido en los programas preventivos contra estas enfermedades. La mortalidad materna constituye un problema de salud que requiere de medidas urgentes; según datos publicados¹, para 1988, se registraron en México 54.5 defunciones maternas por cada cien mil nacidos vivos. Se debe destacar que el riesgo de embarazo en edades tempranas, constituye un severo problema de salud para la mujer. Anualmente se producen cerca de 400 mil nacimientos entre la población femenina menor de 20 años, lo cual representa el 16% de nacimientos nacionales; el riesgo de este grupo de mujeres es enorme. Se deben contemplar medidas efectivas de información para evitar el embarazo en el periodo de la adolescencia, ya que si observamos los datos del cuadro anexo A.4 nos podemos dar cuenta que la principal causa del no uso de anticonceptivos entre los jóvenes del área metropolitana de la Ciudad de México es el desconocimiento de ellos. La misma causa entre las mujeres

unidas que no desean tener más hijos, tanto en áreas urbanas como rurales (véase cuadro A.3).

La salud de la mujer se relaciona de manera íntima a la del niño. Así, encontramos como principal causa de mortalidad infantil ciertas afecciones originadas en el periodo perinatal. Otros datos interesantes se encuentran en la Encuesta Nacional de Nutrición; en dicha encuesta se detectaron graves problemas nutricionales de las mujeres mexicanas: El 27.2% de las 17,308 mujeres entrevistadas

Esto, que constituye un problema social y de salud pública², requiere de un análisis más profundo y acciones coordinadas para su solución.

Empleo

La participación de la mujer en el desarrollo nacional se expresa básicamente en el papel que desempeña dentro de la actividad económica del país. Si bien no ha logrado igualar su participación a la del hombre, se observan avances: En 1940 las mujeres representaban el 7.3% de la PEA; en 1980, el 27.8, y en 1990 el 19.5%³.

Por otra parte, sectorialmente la fuerza de trabajo femenina ha sufrido importantes cambios. El trabajo de la mujer en el sector primario representaba en 1960 el 33% del total de la PEA femenina; en 1990 sólo el 3.9%. Por otra parte, las trabajadoras han aumentado su participación en el sector secundario al pasar de un 14% en 1960 a 20.9% en 1990. Sin embargo, el grueso de población femenina ocupada se encuentra, desde hace varias décadas, en el sector terciario: En 1960, representaba el 53%; y en 1990 el 70.2%. Asimismo, de acuerdo a los datos de los tres últimos censos, las mujeres participan principalmente dentro del rubro

reportaron bajo peso, mientras que el 30.6% tenían sobrepeso y obesidad. Por otra parte, más del 15% de los niños reportaron bajo peso al nacer. Como es notable, el mejoramiento de la salud de la madre tendría un impacto positivo en la salud de los niños pequeños.

Un problema importante de la salud de la mujer en edad reproductiva es el aborto. De acuerdo a la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud de 1987, entre las mujeres de 15 a 49 años el 14.3% ha tenido por lo menos un aborto provocado o espontáneo.

Cuadro 3
Edad promedio a la primera unión conyugal y al nacimiento del primer hijo, en mujeres de 30 años de edad o mayores, según variables socioeconómicas, 1987

| Variable | Edad a la primera unión | Edad media al nacimiento del primer hijo |
|--------------------------------|-------------------------|--|
| Nivel de escolaridad | | |
| No asistió a la escuela | 18.4 | 19.3 |
| Primaria completa | 19.0 | 21.8 |
| Secundaria | 22.0 | 22.8 |
| Prepa o más | 23.3 | 24.2 |
| Trabajó antes de unirse | | |
| No | 19.2 | 19.9 |
| Sí | 21.5 | 22.2 |

Resumido del informe: "Cambios recientes de la fecundidad en México: Tendencias recientes y evaluación programática", realizado por Carlos Welti y Agustín Grajales, como un Análisis complementario de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, 1987. México, 1989.

de empleado/obrero y como trabajadores por cuenta propia. En el cuadro 2 se muestran las diferencias con los datos más recientes.

El desarrollo que ha tenido la mujer mexicana en la actividad económica de nuestro país, sin lugar a dudas constituye un mejoramiento en el bienestar personal y familiar.

Las mujeres están ocupando puestos de trabajo inaccesibles en otros tiempos; su aportación al gasto familiar es hoy fundamental y cada día avanza en la búsqueda de igualar las condiciones laborales frente al hombre.

La mujer y el cambio demográfico

Los aspectos señalados, permiten tener un acercamiento global a los problemas que enfrenta la mujer mexicana y a su papel creciente en la dinámica económica y social del país.

La modificación de los patrones de incorporación de la mujer al desarrollo nacional, tienen relación íntima con su papel en la familia y en la sociedad y éste, con la dinámica demográfica.

Un aspecto de primera importancia para entender el carácter de las relaciones señaladas es la edad en que las parejas deciden unirse.

Sabemos que en México, la edad de la primera unión para las mujeres sigue siendo temprana; así, en 1970, fue de 21.2 años, mientras que para 1990 sólo había aumentado a 22.4 años. En el caso de los hombres la edad de la primera unión no ha variado substancialmente, ya que en 1970 era de 24.3 y en 1990 de 24.6.

Como se sabe, las uniones a edad temprana, constituyen un obstáculo para que la mujer siga sus estudios y se trunca, en muchos casos, la posibilidad de su inserción al mercado laboral mejor calificado. Estos datos se observan de manera más pertinente en el cuadro siguiente:

Entre otras variables importantes, el retraso de la primera unión de las mujeres tendría un impacto positivo en su salud, ya que los riesgos en el embarazo y el parto se reducirían de manera importante. Por otro lado, las oportunidades de las mujeres en el mercado laboral se verán incrementadas. Se sabe, de hecho, que una mayor instrucción facilita la incorporación a dicho mercado. Al mismo tiempo, se empatan los deseos por un determinado número de hijos y los que realmente se tienen. Una mayor educación

Cuadro 4
Tasas de fecundidad en mujeres de 15 a 19 años,
según escolaridad y lugar de residencia, 1984-1986

| Escolaridad y lugar de residencia | Tasa (por mil) | % de la Fecundidad total |
|-----------------------------------|----------------|--------------------------|
| TOTAL | 84 | 10.6 |
| Escolaridad | | |
| Primaria incompleta | 169 | 15.1 |
| Primaria completa | 101 | 14.1 |
| Secundaria y más | 47 | 9.4 |
| Lugar de residencia | | |
| Urbano | 70 | 10.6 |
| Rural | 125 | 10.7 |

Fuente: SSA, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1988.

permite, o asimismo, el acceso más fácil a una información veraz y oportuna sobre planificación familiar, y en general sobre la salud reproductiva y de los niños. El cuadro que sigue, permite observar las tasas de fecundidad según el nivel de escolaridad y el lugar de residencia de la madre:

Hay evidencias pues, de que una mejora consecuente y equitativa de las condiciones de la mujer en su vida laboral y cultural, le traería beneficios incuestionables a ella y a su familia. Algunos estudios han demostrado que los salarios de la mujer son vitales para la subsistencia de la familia. en Ciudad Juárez, por ejemplo, el ingreso femenino proveniente de la industria maquiladora, constituye el principal sostén económico de muchas familias.⁴

Las posibilidades que la mujer tiene para su desarrollo y el de su familia, entendido como las oportunidades para acceder a un empleo remunerado y a ciertos niveles educativos, están determinadas por el espacio en que se desenvuelve, es decir, cuando se habla de la "mujer", en realidad hablamos de "mujeres" diferentes socialmente. La condición de clase es factor decisivo para su inserción como agente social.

Así, tenemos el ejemplo de las mujeres campesinas que, al no encontrar alternativas en sus lugares de origen, buscan la solución a su situación económica precaria, emigrando a otras áreas rurales con mejores condiciones y, primordialmente a la ciudad; su situación y las alternativas a la misma, son sustantivamente diferentes a las mujeres profesionistas u obreras.

Profundizar en el estudio de las diferencias de orden económico, social y demográfico, entre otros, sería una labor de primordial importancia para el establecimiento de programas y políticas que integren a la mujer de manera efectiva al desarrollo nacional.

¹ Secretaría de Salud, "Mortalidad, 1988", México, 1991. Véase, también, el artículo de Octavio Mojarro y Daniel Hernández, "Razones de la mortalidad materna en el IMSS", Demos No. 4, México, 1991, Las discrepancias de las estimaciones citadas se deben a las diversas fuentes utilizadas. Se sabe, sin embargo, que las cifras de mortalidad materna, incluso en los países desarrollados, está subestimada. Además, es preciso señalar que México ocupa un lugar mundial con altas cifras de esta causa de muerte, muy por encima de países como Cuba.

² Leopoldo Nuñez y Yolanda Palma, "El aborto en México. Problema social y de salud pública", Demos No. 3, México, 1990.

³ La cifra que señala el Censo de 1990 reporta una participación muy baja de la PEA femenina, probablemente por problemas de captación al momento del levantamiento del censo.

⁴ Jiménez Betancourt, Rubi, "Participación femenina en la industria maquiladora. Cambios recientes", en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Miguel Ángel Porrúa/Coordinación de Humanidades, UNAM, vol. II, 1989.

Cuadro A.1.
Cobertura de las mujeres en edad fértil unidas,
según escolaridad y lugar de residencia (%), 1987

| Escolaridad | Tamaño de la localidad | | |
|---------------------|------------------------|---------|-----------|
| | Total | < 2,500 | 2,500 y + |
| Total | 52.7 | 32.5 | 61.8 |
| Sin escolaridad | 23.7 | 16.6 | 33.6 |
| Primaria incompleta | 44.8 | 34.8 | 53.8 |
| Primaria completa | 62.0 | 45.9 | 65.6 |
| Secundaria y más | 69.9 | 53.3 | 71.1 |

Cuadro A.2.
Porcentaje de mujeres en edad fértil unidas,
según deseo o no de más hijos, lugar
de residencia y uso de anticonceptivos

| Deseo de hijos | Tamaño de localidad | |
|---------------------------|---------------------|--------------------|
| | < 2500 | Area metropolitana |
| No desea más hijos | 54.3 | 63.3 |
| Usan | 22.7 | 48.1 |
| No usan | 31.6 | 15.2 |
| Desean más hijos | 27.0 | 25.5 |
| Usan | 9.0 | 16.5 |
| No usan | 18.0 | 9.0 |
| Embarazadas | 13.0 | 10.3 |

Cuadro A.3.
Razones de no uso de métodos anticonceptivos
de mujeres unidas que no desean tener más hijos

| Razones de no uso | Lugar de residencia | | |
|-----------------------------|---------------------|--------------|--------------|
| | Total | Urbano | Rural |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Desconocimiento de métodos | 34.8 | 23.6 | 42.6 |
| Oposición de su pareja | 10.4 | 5.8 | 13.3 |
| Temor a efectos secundarios | 15.4 | 16.3 | 14.7 |
| No está de acuerdo | 15.1 | 17.5 | 13.4 |
| Otras | 24.3 | 36.9 | 16.0 |

Cuadro A.4.
Adolescentes y jóvenes del área metropolitana de la Ciudad de México
Razones de no uso de anticonceptivos en la primera
relación sexual, según sexo

| Razones de no uso de métodos anticonceptivos | Total | Sexo | |
|--|--------------|--------------|--------------|
| | | Mujeres | Hombres |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| No conocía métodos | 39.0 | 32.0 | 49.0 |
| Oposición de la pareja | 3.3 | 7.7 | 0.8 |
| Deseaba el embarazo | 10.3 | 20.7 | 4.0 |
| Temor a problemas de salud | 2.6 | 0.6 | 3.9 |
| No cree que puede embarazarse | 10.4 | 1.1 | 15.7 |
| No está de acuerdo | 0.2 | --- | 0.3 |
| No planeaba tener relaciones | 28.9 | 30.1 | 28.3 |
| Desidia | 4.2 | 7.8 | 2.3 |